

MELENDI

“YA NO SOY UN CHICO MALO”

HA COMPUESTO UN PUNTO Y APARTE. CON SU DISCO 'CURIOSA LA CARA DE TU PADRE' RECIÉN SALIDO AL MERCADO, EL NUEVO MELENDI NOS GUÍA POR ASTURIAS

TEXTO JANO REMESAL FOTOS LUIS RUBIO

Al verle aparecer por la puerta del bar restaurante La Niña Bonita, en pleno centro de Oviedo, apenas se le reconoce sin sus características rastas. Se forma un murmullo, nadie acaba de creerse que sea él, pero sus amigos de toda la vida se han acercado enseguida. Al instante, Ramón Melendi (Oviedo, 1979) empieza a repartir besos y abrazos, y en pocos minutos todo el mundo se arremolina a su alrededor. Lejos de abrumarse, Melendi no para de sonreír y dar las gracias. Ha vuelto a casa por un día, y ya no es aquel chaval que dejó Asturias hace siete años para comerse el mundo.

DE TAPAS

Una mañana de sábado en Oviedo empieza en las tabernas de la calle Manuel Pedregal, en la

zona vieja. Cañas bien tiradas, tapas elaboradas y ambiente cálido, casi familiar. El artista asturiano termina de firmar autógrafos y empieza a sincerarse: “Lo de cortarme las rastas ha sido más una cuestión psicológica que estética. No estaba a gusto con la imagen que reflejaba. En el pasado he cometido errores y quería hacer borrón y cuenta nueva, así que me perdí un par de semanas en Ibiza, medité y volví con este peinado como símbolo del cambio de mentalidad. Tengo a mi hija (Carlota, 3 años) y creo haber encontrado el buen camino. Estaba cansado de ser un chico malo. Soy otro Melendi, y eso se nota en el disco”.

Curiosa la cara de tu padre es el último trabajo de un cantautor atípico: “Represento el triunfo del mensaje sobre la voz. Aunque voy mejorando, no creo que cante especialmente bien, pero mis letras transmiten, el público se siente identificado con ellas”. Este cuarto disco

es el más variado de su carrera, y desde luego mucho más completo y maduro que aquel *Sin noticias de Holanda* que le hizo saltar a la fama en 2003. La rumba sigue muy presente en sus melodías, como no podía ser menos para alguien que hunde sus raíces familiares en La Carolina, un pueblecito de Jaén, pero también hay toques flamencos, rock y pop.

Lo que sigue presente en *Curiosa la cara de tu padre* son sus vivencias, *leitmotiv* de la música de Melendi: “Ya he hablado en discos anteriores de Asturias o de Moratalaz, por ejemplo, dos lugares que han sido y son muy importantes en mi vida. Intento reflejar en mis letras la cercanía de los lugares por los que me muevo, hoy en día las grandes ciudades están muy faltas de trato humano, falta mucho cariño, y por eso al final acabo hablando de lugares pequeños, de rincones que me parecen acogedores”.



COMO EN CASA. Así se siente Ramón Melendi cada vez que pasea por la plaza de la Catedral de Oviedo, la ciudad que le vio nacer. Las calles de la capital de Asturias han inspirado varias de sus canciones.



PARADA Y FONDA.

En la foto superior, Melendi escancia sidra en la sidrería El Calderu. Abajo, con los amigos en el restaurante La Niña Bonita y atendiendo a sus fans en plena calle. Sobre ellos, la fabada y el recibidor del restaurante La Máquina.

> El mediodía abre el apetito camino de Coscollo, un pueblecito a las afueras de Oviedo donde el personal se reúne en la sidrería El Calderu. Tan típica como acogedora. Pablo, un cliente fiel de 78 años desvela un secreto: “Por aquí lo llaman el empalmado, porque es muy largo”. El casi metro noventa de Melendi no puede parar de reír mientras escancia sidra.

DE ‘CULINOS’ Y PIRATAS

Entre amigos, no regatea ningún tema: “No me gusta el punto de vista de las compañías respecto a la piratería, y no puedo criticarla mucho porque mi carrera no hubiera llegado a nada sin ella. Cuando empiezas en una compañía independiente como hice yo [grabó sus dos primeros discos con Carlito Records] la copia ilegal es casi la única campaña de *marketing*. Hay que adaptarse a los tiempos y tener claro que el problema no es la gente que compra en el top manta porque no tiene dinero para una copia original, ni el vendedor de la calle que no tiene otro modo de ganarse la vida. La música debe evolucionar, hay que reducir intermediarios, dar un tratamiento adecuado a cada trabajo y explotar internet. Puede desaparecer el soporte, pero el artista nunca desaparecerá”.

El asturiano predica con el ejemplo en su sello Blue Donkey Music, un estudio de grabación para jóvenes que quieren abrirse paso en el mundo de la música. Actualmente tiene cuatro bandas en cartera: Algunos Hombres Buenos, Rasel, La Dama y Belo y los Susodichos. Estos últimos fueron nominados a los premios Grammy Latino en la categoría de Mejor grupo de rock vocal. “El dinero que invierto en ellos sería lo que debería pagar a una empresa de *management* para sacarlos adelante, así que prefiero hacerlo yo mismo, a mi manera. Ahora me doy cuenta de que puedes contratar conciertos y cerrar tratos con una simple llamada de teléfono”.

Otra fórmula contra la piratería es reducir el peso de las ventas en el éxito total de un trabajo dando muchos más conciertos: “Es donde un cantante se convierte en artista, es



adrenalina pura, cuando te subes por primera vez a un escenario te enganchas”, dice Melendi sonrisa en boca. También están de moda las colaboraciones para combatir la crisis, Melendi no se prodiga mucho en este campo: “Sólo colaboro con quien tengo *feeling*, con quien creo que me voy a entender a la hora de grabar. Si no hay buen rollo, si no siento en la piel que va a salir bien, prefiero retirarme, dejar paso a otro. He hecho algunas cosas con Guaraná o con Belo, y no descarto hacer más en un futuro”.

PLATO FUERTE

La hora de la comida en Asturias tiene un nombre: fabada. Y un rincón de obligada parada y fonda: La Máquina. Su menú se reduce a fabada completa, cuidada carta de vinos y arroz con leche, pero nadie parece echar nada de menos. Allí, Melendi se enorgullece de ser muy asturiano, tanto que en sus años mozos llegó a jugar en el Astur, el filial del Real Oviedo, “pero era demasiado vago para llegar a nada, de joven hice muchas tonterías de las que ahora me arrepiento. Con 18 años crees que te vas a comer el mundo y en realidad no tienes ni

"No comparto el punto de vista de las discográficas respecto a la piratería. Hay que adaptarse y reducir intermediarios. Puede desaparecer el formato, pero el artista no desaparecerá nunca"

idea. Si no fuera por la música, no sé dónde estaría ahora”. De hecho, fue a clase con Fernando Alonso a pesar de tener un par de años más. Melendi repitió dos cursos, y sus difíciles comienzos laten en sus letras y en su forma de componer: “Sigo agarrando la guitarra en mi casa cuando me apetece. Me pongo a cantar y me van saliendo miles de ideas. Siempre he sido más de musas que de trabajo constante. Cuando me obligo a componer no me sale nada, la presión me puede, pero me quiero ir creando una rutina, coger media horita la guitarra todos los días con un cuaderno cerca”.

EN LA SOBREMESA

Apetece alargar la conversación antes de volver a Oviedo. Allí la tarde va ganando terreno y es aconsejable ir acercándose a la zona de fiesta. La plaza de la catedral ofrece multitud de terrazas donde tomar el café y trazar el plan noctámbulo. Melendi dirige sus pasos al bar La Pizarra, le hacen firmar en el libro de honor y le recuerdan varios de sus conciertos. “No sería nadie sin mis *fans*, ellos se encargan de ponerme los pies en el suelo”.

La noche cae sobre Oviedo y Melendi se despide, le queda un largo viaje de vuelta a Madrid por carretera. “El avión, ni en pintura. Tengo muchas ganas de empezar la promoción en América, pero quiero ir en barco, aunque tarde una semana”. Y más después del desagradable incidente que protagonizó en un vuelo de Iberia hace unos meses. “Quiero ver el lado positivo de todo aquello: llevaba cinco años sin parar, sin saber ni dónde estaba. Me lo tomé como el aviso de que necesitaba tomarme un respiro”. Pero eso fue cosa del Melendi antiguo. ▣

i El cuarto disco de Melendi, *Curiosa la cara de tu padre* (EMI), se publicó el pasado 16 de septiembre.